

GREGG, SAMUEL, *Economic Thinking for the Theologically Minded*, University Press of America, Lanham-Oxford, 2001, pp. 155, ISBN 0-7618-2096-5, 0-7618-2097-3

Hemos reseñado otro libro de Gregg en este mismo medio: *Morality, Law and Public Policy, The 2000 Jubilee Lectures of the St. Thomas More Society, The St. Thomas More Society*, Sydney, Australia, 2001. Recordamos brevemente que Gregg es Profesor del Instituto Juan Pablo II para el Matrimonio y la Familia (Sede Melbourne) y Director del Center for Economic Personalism (Grand Rapids, Michigan). Defendió su tesis doctoral sobre el magisterio de Juan Pablo II en cuestiones de Doctrina Social de la Iglesia en la Universidad de Oxford en 1998.

En este nuevo libro acomete la delicada tarea de tratar de transmitir nociones básicas de economía a personas vinculadas con la enseñanza de la religión y la teología. Decimos que se trata de una tarea delicada pues se deben evitar tanto la menos frecuente aceptación indiscriminada de las posiciones económicas «liberales» como la «demonización» de lo económico por parte de la «gente de iglesia». Esta última posición es, sin duda, muy comprensible. La lógica económica del intercambio es muy diversa de la lógica religiosa de la donación gratuita. El hombre de iglesia muchas veces está en un contacto muy vivo con la pobreza y la injusticia, bien reales, y no puede evitar caer en una descalificación indiscriminada del «capitalismo», el «neoliberalismo» y demás expresiones que oímos tantas veces. Sin embargo, este camino de enfrentamiento no nos lleva a ninguna parte. El libro comienza con unas palabras de Jonathan Sacks, Rabino Jefe de Gran Bretaña y el Commonwealth urgiendo a un entendimiento: «La religión y la ciencia económica son voces contrarias y sólo podemos ganar mediante un diálogo entre ellas». Gregg intenta aportar los conocimientos básicos de economía que se necesitarían conocer para poder establecer este diálogo.

El libro tiene dos partes. En la primera se desarrolla un temario que constituye el contexto de la segunda parte: se trata de una introducción a la lógica del pensamiento económico. Se presentan conceptos críticos y supuestos fundacionales usados en la economía. Los mismos son sujetos a un análisis desde el punto de vista de la ética cristiana. La segunda parte consiste en una selección de textos económicos clásicos sobre los distintos conceptos relevantes de la economía.

El capítulo primero explica qué es la ética social cristiana. Se plantea la necesaria compatibilización entre solidaridad y búsqueda de la justicia, por una parte, y respecto de la dignidad humana, por la otra. El pobre ha de ser ayudado de un modo tal que permita y promueva su perfeccionamiento como persona. En este sentido encontramos muchos llamados de las recientes encíclicas sociales pontificias a preparar al pobre para que pueda sumarse y participar del proceso de creación de riqueza.

El capítulo segundo pretende hacer una presentación sintética y sencilla de la economía, su noción, qué comprende, la diferencia entre economía positiva y normativa y la cuestión de los valores en la economía. Luego presenta

sus supuestos «fundacionales»: el homo oeconomicus, el self-interest, el hecho de la escasez, la importancia de los incentivos, el cambio mutuamente benéfico, y señala sus limitaciones. En el siguiente capítulo aborda la difícil cuestión de las relaciones entre ética y economía. Luego de varias definiciones y del planteamiento del problema sugiere intentar un diálogo que supone un mutuo esfuerzo por entender más a fondo los modelos económicos, por tratar de buscar la verdad y reconocer los límites.

Expone luego la dimensión institucional de la economía: la propiedad, el derecho y el Estado. Para el capítulo quinto deja varias preguntas para la economía. Son las que surgen espontáneamente acerca de temas como economía y políticas públicas, economía y equidad, economía y libre mercado y la economía «como una fe».

Nos queda hacer una breve presentación de la parte segunda del libro. Los textos económicos expuestos son introducidos brevemente por el autor. El primer concepto abordado es la definición de la ciencia económica. Frank Knight señala que la economía es una ciencia humana y L. von Mises que es el estudio de la acción humana libre. La propiedad privada es presentada como una necesaria extensión de la libertad humana. Los textos que ofrece son de Bastiat, Santo Tomás de Aquino, San Agustín, Carl Menger, San Juan Crisóstomo, León XIII y Adam Smith. Keynes, Marx, Mises y Luis Saravia de la Calle ilustran el concepto de comercio. En cuanto al intercambio destacan los textos de M. Novak y G. Gilder. La cuestión central de la teoría del precio y el valor económico merece un espacio y selección de textos mayor. Incluye varios representantes de la escolástica tardía, tan fructífera en este campo. Sobre la cuestión de la intervención en el mercado se enfrentan textos de Friedman y Mises con otros de Conferencia Episcopal norteamericana y J. Philip Wogaman, un ministro metodista también norteamericano. Los textos de Becker y León XIII sobre los salarios son sumamente interesantes. Respecto a la función del dinero comienza con Aristóteles y sigue con Mises. El concepto de utilidad marginal es descrito por W. Röpke. Sobre las «unintended consequences» (una noción típicamente liberal) no hay que olvidar que hay buenas y también malas consecuencias no buscadas. En cuanto a la cuestión del beneficio, ofrece textos de Röpke, Marshall y San Basilio. Los textos sobre la oferta y la demanda y sobre la división del trabajo son los clásicos: de Marshall y A. Smith respectivamente. Vuelve finalmente con Smith para la cuestión de los impuestos.

El libro termina sugiriendo una lista de lecturas muy bien seleccionada. Pensamos que Gregg acierta en una posición equilibrada, fruto de un análisis riguroso de los conceptos elegidos.

Ricardo F. Crespo